

El cuervo y el zorro



Estaba un señor Cuervo posado en un árbol, y tenía en el pico un queso. Atraído por el tufillo, el señor Zorro le habló en estos o parecidos términos: "¡Buenos días, caballero Cuervo! ¡Gallardo y hermoso soís en verdad! Sí el canto corresponde a la pluma, os digo que entre los huéspedes de este bosque soís vos el Ave Fénix."

Al oír esto el Cuervo, no cabía en la piel de gozo, y para hacer alarde de su magnífica voz, abrió el pico, dejando caer el queso.

El Zorro la agarró, y le dijo: "Aprended, señor mío, que el adulador vive siempre a costas del que le atiende; la lección es provechosa; bien vale un queso."

El Cuervo, avergonzado y mohíno, juró, aunque algo tarde, que no caería más en el la trampa.

Moraleja : no hay que dejarse embaucar por los aduladores.